I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 5
(4 de Febrero de 2012)

La santidad de Dios

Pr. Alfredo Padilla Chávez

¿Qué es santidad? ¿Qué es adorar? ¿Qué significa que Dios sea santo?

Según la Biblia, la santidad de Dios es fundamental para comprenderlo. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, la santidad de Dios subyace a su autor revelación.

I. REACCIONES A LA SANTIDAD DE DIOS

a. Antiguo Testamento: Jacob

- **¿Cuál fue la reacción de Jacob después de su visión nocturna: de la escalera hacia el cielo y Dios hablándole?**

  🕮 *"Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo" (Génesis 28:17).*

  - Al segundo día de su huida de la casa, Jacob se sintió culpable, solitario, desterrado y desesperado. Lloró mientras suplicaba por perdón y por la seguridad de que no había quedado abandonado. No sintió alivio ni siquiera la confianza en que Dios lo había escuchado. Pero, esa noche, soñó que el cielo estaba abierto hacia él, con una escalera que cruzaba el espacio y ángeles que subían y bajaban por ella. Aunque le llevó toda la vida comprender plenamente lo que Dios le estaba mostrando en ese sueño, se dio cuenta de que tenía un Salvador y una conexión con el Cielo. Esta maravillosa revelación de Dios causó un impacto tan grande sobre él que Jacob marcó el lugar como algo sagrado, y lo llamó Betel, "casa de Dios".

    Los que reciben el privilegio de una revelación de Dios, encuentran en su corazón el sentimiento de un profundo temor reverente. Isaías experimentó una convicción de culpabilidad tan intensa, que temió por su vida (Isaías 6:5). El profeta Ezequiel, experimentó la augusta presencia de Dios "…Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro…" (Ezequiel 1:28).

    Daniel, también recibió grandes visiones de Dios mientras servía como alto oficial del Gobierno, "… no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno" (Daniel 10:8).

    Aun cuando estos hombres eran fieles, piadosos y justos, su reacción a la presencia de Dios fue de temor y adoración. Sintieron su propia indignidad y pecaminosidad en contraste con la santidad de Dios.

b. Nuevo Testamento: Discípulo

- **¿Qué enseña Lucas 5:1-11 acerca de la santidad de Dios?**

  🕮 *"Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador" (Lucas 5:8).*

  - "Pero Pedro ya no pensaba en los barcos ni en su carga… La presencia de la divinidad revelaba su propia falta de santidad. Le vencieron el amor a su Maestro, la vergüenza por su propia incredulidad, la gratitud por la condescendencia de Cristo, y sobre todo el sentimiento de su impureza frente a la pureza infinita… Pedro cayó a los pies del Salvador, exclamando: 'Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador'" (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 212, 213).

    Ya no estamos en el Jardín del Edén, donde Adán y Eva daban la bienvenida a Dios en las tardes. Esta comunión cambió después de la Caída, cuando la pareja huyó y se escondió. Siempre que un ser humano se encuentra con el Dios vivo, hay temor al descubrir la inmensidad de su pecaminosidad.

c. En el cielo

- **¿Qué oyó Juan que decían los seres celestiales alrededor del Trono?**

  🕮 *"Y los cuatro seres vivientes… no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir" (Apocalipsis 4:8).*

  - Aunque Dios es amor y los seres celestiales lo adoran alrededor de su trono, el canto de adoración no es: "Dios es amor, amor, amor", ni: "Dios es bueno, bueno, bueno". En cambio, estos seres exclaman: "Santo, santo, santo es el Señor Dios todopoderoso". Aunque todo el cielo está involucrado en el ministerio del amor de Dios y la salvación para este mundo, los seres celestiales alaban la santidad de Dios. Como seres sin pecado, se maravillan ante su santidad, pero no se esconden con temor, como lo hacen los seres caídos.

    Por otro lado, hay un grupo de ángeles que son ángeles caídos que saben quién es Jesús, y aun ellos –en su odio, rebelión y malicia– se ven obligados a reconocer que él es santo. "¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios" (Lucas 4:34). Los demonios, temían que Cristo los destruyera. ¿Por qué ese temor? Debe ser porque, llenos de pecado, aun los demonios temen la santidad de Dios los destruyese.

II. TIEMPO SANTIFICADO

a. Con propósitos santos (Específicos)

- **¿Cuán importante es el hecho de que lo primero que se consideró santo en la Biblia fue el tiempo?**

  🕮 *"Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Génesis 2:3).*

- Este texto nos da nuestra primera idea sobre la santidad. Muestra que el tiempo, es “puesto aparte” del resto de la semana. El séptimo día en sí mismo no es diferente de cualquier otro período de 24 horas, de puesta de sol a puesta de sol. Lo que lo hace diferente, “santo”, es que Dios lo declaró así. Él lo apartó del resto de la semana.

  La palabra hebrea para “santificó” significa “hacer santo” o “declarar santo”. El acto de santificación consistió en una declaración de que el día era santo, o puesto aparte para propósitos santos. Dios lo separó para reunirse con Adán y Eva (sus hijos). Este acto de declararlo santo se hizo en favor de la humanidad para cuyo beneficio fue instituido el sábado.

  Este concepto de santidad debería ayudarnos a comprender mejor la brecha entre un Dios que es santo y una raza de seres que no lo son, una raza de pecadores. Dios está separado de nosotros, no solo porque él es el Creador y nosotros los creados, sino también porque somos seres caídos.

III. SER MENSAJEROS

a. De la voluntad y santidad de Dios

- **¿Qué frases se repiten una y otra vez en Jeremías 7:1-3?**

  📖 *“Así ha dicho Jehová de los ejércitos…” (Jeremías 7:3).*

  - Centenares de veces, los mensajes proféticos del Antiguo Testamento incluyen la frase “así dice Jehová” o dichos equivalentes. Esto debería recordarnos que no solo el profeta está hablando por Dios, sino también Dios habla por sí mismo mediante el profeta.

IV. REFLEXIÓN

Dios es tan exaltado que aun los seres celestiales que están continuamente ante su Trono están permanentemente llenos de temor reverente por su naturaleza santa. Cuán vital y necesario es, entonces, como seres caídos, que reconozcamos su santidad y procuremos que su sangre purificadora y su justicia nos purifiquen.

Alfredo Padilla Chávez
Universidad Adventista del Perú



RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática